

LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE CHILE

Jack Ray Thomas¹

Para los estándares latinoamericanos, Chile ha disfrutado de un gobierno notablemente estable. Sin embargo, ha habido intervalos significativos de malestar político marcado por la violencia y el desorden interno. Tanto al comienzo como al final del siglo XIX, liberales y conservadores se enfrentaron en sangrientas batallas, abriendo heridas que se enconaron durante muchos años.² En las primeras décadas del siglo XX, los militares se rebelaron tres veces en el espacio de ocho años (1924-1932) con el fin de promover la reforma social. Marmaduke Grove Vallejo ocupó un lugar destacado en estos acontecimientos, primero como participante en el levantamiento de enero de 1925, después como opositor a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y finalmente como líder de las fuerzas militares que derrocaron al gobierno de Juan Esteban Montero Rodríguez y establecieron la República Socialista de Chile. Al estudiar el importante pero descuidado papel de Grove en los asuntos chilenos es posible entender más completamente los vientos de cambio que azotaron a la nación durante estos años críticos.

En julio de 1931, una ola de huelgas y manifestaciones populares obligó al dictador Carlos Ibáñez del Campo a renunciar a la presidencia y retirarse a Buenos Aires. En virtud del artículo 66 de la Constitución de 1925, la vicepresidencia recayó en Juan Esteban Montero, Ministro del Interior.³ El 27 de julio, Montero asumió el cargo, organizó un nuevo ministerio y poco después anunció una elección presidencial para el 4 de octubre.

En una rara muestra de unidad, los cuatro principales partidos políticos -liberales, conservadores, radicales y demócratas- nominaron por separado a Montero para la Presidencia; algunas organizaciones fraternales y facciones disidentes pusieron el nombre de Arturo Alessandri Palma, un expresidente, en la nominación. Para evitar una acusación de conflicto de intereses, Montero renunció a la vicepresidencia en favor de

¹ Una beca de la Fundación Doherty hizo posible el examen del material fuente chileno para este artículo.

² En el siglo XIX, los conservadores se diferenciaban de los liberales principalmente en cuestiones religiosas. Los conservadores apoyaban a la Iglesia Católica Romana en la política, mientras que los liberales eran anticlericales. Para más información sobre estos partidos, véase: Alberto Edwards Vives, *La fronda aristocrática* (5ª ed.; Santiago: Editorial del Pacífico, S. A., 1959); Domingo Amunategui, *El progreso intelectual y político de Chile* (Santiago: Editorial Nascimento, 1936); Ricardo Donoso, *Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1942); y Rene León Echaiz, *Evolución de los partidos políticos* (Santiago: Editorial Ercilla, 1939).

³ Chile no tiene vicepresidente electo. Cuando el presidente muere, sale del país o es depuesto en una insurrección, un ministro, designado por una ley de sucesión, se convierte en vicepresidente y gobierna en esa capacidad hasta que se puedan celebrar elecciones. Para una discusión de esta práctica véase: Jose Guillermo Guerra, *La constitución de 1925* (Santiago: Establecimientos Gráficos "Baleells and Co.", 1929).

Manuel Trucco, su ministro del Interior. Trucco permaneció en el cargo hasta el 4 de diciembre, cuando Montero, que había sido elegido por amplio margen, fue investido⁴

Desde el principio, el gobierno de Montero se encontró en serias dificultades económicas. Una gran depresión mundial había paralizado la economía. En 1932, las exportaciones de cobre y nitratos, la columna vertebral de la economía chilena, disminuyeron un 89% con respecto a los niveles de 1929. La demanda de nitratos había caído abruptamente después de la Primera Guerra Mundial, mientras que la llegada de la depresión redujo aún más los precios.⁵ Por supuesto, nadie culpó a Montero por la depresión, pero la ciudadanía esperaba de él una solución rápida y efectiva a sus problemas económicos.

Políticamente, el gobierno de Montero era una coalición de conservadores, liberales y radicales. Sin embargo, los partidos más pequeños, que representaban a los trabajadores, que eran los que más sufrían la economía deprimida, no tenían voz en la administración y, en consecuencia, no simpatizaban con ella. Los trabajadores desempleados empezaron a acercarse en gran número a los movimientos reformistas radicales socialistas, comunistas y otros más atractivos. Además, a medida que la crisis económica se profundizaba, muchas personas profesionales y oficiales del ejército, que habían sido aliados políticos de Montero, perdieron la fe en él. Incluso en su propio partido (el Radical), hubo algunos que lo consideraron demasiado conservador. Citaron como prueba el hecho de que Montero aceptó ayuda de cualquier partido político, ya fuera liberal, conservador o de extrema derecha de centro⁶

De las muchas críticas hechas al gobierno de Montero, dos sobresalieron por encima de todas las demás. El primero fue su obstinada negativa a suprimir la *Cosach*, el monopolio de la industria de nitratos que Ibáñez había establecido y que el capital extranjero controlaba en gran medida. En segundo lugar, los críticos de Montero condenaron su incapacidad para disolver el Congreso Nacional, supuestamente seleccionado por Ibáñez, un órgano que había servido de sello de goma para su tiranía. En vano Montero señaló que la disolución del monopolio de los nitratos trastocaría la economía nacional y que su destitución del Congreso sería un acto inconstitucional. Sus explicaciones no satisficieron a nadie y la desafección creció en el país.⁷

En esta tensa atmósfera política a finales de 1931 se metió Marmaduke Grove Vallejo. Grove, que a una edad temprana, se embarcó en una carrera militar que lo llevó a un período de servicio de cinco años en una comisión del ejército que estudia la estrategia militar en Alemania. Como resultado de esta experiencia, Grove contrastó la Alemania socialmente progresista, ordenada y eficiente con su Chile atrasado, desordenado e

⁴ Alberto Edwards Vives y Eduardo Frei, *Historia de los partidos chilenos* (Santiago: Editorial del Pacífico, S. A., 1949), p. 212.

⁵ P. T. Ellsworth, *Chile: Una economía en transición* (Nueva York: Macmillan, 1945), págs. 6-8

⁶ Edwards y Frei, *Historia de los partidos chilenos*, pp. 215-16

⁷ Alfredo Guillermo Bravo: 4 de junio: El festín de los audaces (Santiago: Em- presa Letras, 1932), p. 52.

ineficiente. Llegó a la conclusión de que se deben hacer importantes reformas en su patria. En 1920, fue comandante designado como director adjunto de la Escuela Militar. Como expresión de su creciente conciencia social, trató de instituir un programa de almuerzos calientes para los estudiantes de escuelas públicas, en las cercanías de la academia, cuyos padres no podían permitirse una comida saludable al mediodía.

En la importante elección presidencial de 1920, Grove apoyó abiertamente a Arturo Alessandri, el candidato reformista, lo que rápidamente le costó su puesto en Santiago. Su superior trasladó a Grove a un regimiento de artillería en Traiguén, donde permaneció durante un año antes de que Alessandri, ahora presidente, lo devolviera a su puesto en la academia. Pero Grove no pudo abstenerse de participar en las revueltas militares de septiembre de 1924 y enero de 1925. Más tarde, Ibáñez, el dictador militar, lo envió a Europa y luego, en 1929, retiró a Grove de la fuerza aérea por conspirar contra la dictadura. En 1930, tras el fracaso de una revuelta en los cuarteles en la que participó Grove, la policía de Ibáñez lo exilió a la Isla de Pascua. Escapó a Tahití con la ayuda de su amigo y co-conspirador, Arturo Alessandri, y se dirigió a Europa donde tenía la intención de permanecer permanentemente. Pero vivir en el exilio requiere algunos medios de subsistencia y Grove no tenía ninguno. Por lo tanto, regresó a Chile con la esperanza de obtener una pensión por sus treinta años de servicio militar. En Santiago Grove visitó a Manuel Trucco, vicepresidente provisional, e lo instó a la acción inmediata sobre su reclamo. Trucco señaló que un vicepresidente no podría concederle una pensión sin la aprobación del Senado. Explicó que la aprobación sería muy difícil para un gobierno provisional. Un mes más tarde, después de que Montero asumiera el cargo, Grove llevó su caso al nuevo gobierno, solo para ser recibido con la misma renuencia⁸.

Montero y Trucco sabían que Grove era un ferviente reformador social, un hombre inquieto y, en algunos aspectos, peligroso. Sin embargo, reconocieron que había sido un oficial competente de la fuerza aérea cuyos hombres le tenían un profundo afecto. Aunque al gobierno no le gustaba la idea de que Grove abandonara el país, al mismo tiempo temía las consecuencias de que se quedara. Era de conocimiento general que los seguidores del difunto dictador Ibáñez buscaban apoyo entre las fuerzas armadas. En consecuencia, en febrero de 1932, Montero decidió restituir a Grove como Comodoro del Aire con la esperanza de que su influencia sustentara a la fuerza aérea en su lealtad al gobierno⁹.

⁸ Marmaduke Grove Vallejo, "Nuevamente en el país", Claridad, 7 de abril de 1938; y Marmaduke Grove, "Comandante en jefe de la Escuela Aviación", Claridad, 8 de abril de 1938. Estos son dos de los setenta artículos autobiográficos que aparecieron en el periódico socialista Claridad en preparación para la candidatura presidencial de Grove en las elecciones de 1938.

⁹ Para una visión diversa sobre el carácter de Grove* y su reputación como oficial militar, véase: Ramón Vergara Montero, POT rutas extraviadas (Santiago: Imprenta Universitaria, 1933), pp. 141-43. El señor Vergara era subsecretario de Aviación en el gobierno de Montero y, como tal, superior de Grove. Carlos Sáez M., Jefe del Estado Mayor en 1932, evalúa La personalidad de Grove, después de un largo conocimiento, en su obra de tres volúmenes, Recuerdos de un soldado: El ejército y la política (Santiago: Biblioteca Ercilla, 1934), III. Se recopiló

Mientras tanto, la situación política en Chile se deterioraba constantemente. Poco después de las elecciones, el gobierno de Montero disolvió un tribunal especial que había sido establecido para investigar los "crímenes" de Ibáñez. Para Montero esta investigación parecía inútil, pues Ibáñez ya estaba en el exilio y fuera del alcance del gobierno. El gobierno, explicó, habría tenido que pagar a los comisionados en un momento en que la situación económica exigía frugalidad pública. El pueblo chileno resintió la disolución de esta comisión, sospechando alguna asociación gubernamental con el exdictador. Peor aún para la popularidad de su gobierno, Montero se negó rotundamente a convocar elecciones al Congreso o a purgar de ese organismo a los antiguos partidarios de Ibáñez.

A principios de 1932, los elementos de la oposición comenzaron a cristalizar. El 27 de enero, Aurelio Núñez Morgado, estrecho colaborador de Alessandri, convocó a una reunión en su casa. Entre los pocos *no alessandristas* presentes estaba Eugenio Matte Hurtado, el fundador de Nueva Acción Pública, un pequeño grupo de acción socialista. En el curso de su conversación llegaron a un acuerdo de que la *Cosach* debería ser suprimida y celebrar nuevas elecciones al Congreso. Igualmente, ambos hombres consideraban una insurrección como el único medio para alcanzar estos fines. Una oposición leal que trabajara dentro del marco constitucional de gobierno tomaría demasiado tiempo, pensaban, para efectuar las reformas deseadas.

En una segunda reunión, celebrada de nuevo en la casa de Núñez, uno de los partidarios de Matte presentó una lista de ministros a ser nombrados cuando Montero cayera. Significativamente, todos los nombres en la lista eran partidarios de Alessandri, que era en ese momento el reconocido líder de la mayoría de los partidos reformistas. En una tercera reunión, celebrada en la misma residencia, los conspiradores formaron un comité revolucionario, compuesto de nuevo principalmente por *alessandristas*, pero que ahora incluía a Matte. Por el momento, Grove permaneció fuera de este complot, cumpliendo lealmente sus deberes con el gobierno.¹⁰

Por su parte, el periódico *Hoy* y el diario socialista *Crónica*, controlado por Alessandri, arremetieron contra Montero. Carlos Dávila, periodista, editor de *Hoy* que había sido embajador en Estados Unidos durante el régimen de Ibáñez, acusó a la administración por su incapacidad para hacer frente a los problemas económicos y su negativa a convocar elecciones al Congreso. Estos ataques fueron tan vehementes

información adicional en una serie de entrevistas con tres de los hijos de Grove, Hiram, Rebecca y Blanca Elena, que ahora residen en Santiago. El periodista chileno Mario Planet describió a Grove como un miembro del Partido Socialista que lo conoció en los años treinta y cuarenta.

¹⁰ Cámara de Senadores, Boletín de las sesiones ordinarias, I, 23 de mayo de 1934, p. 93 y 11 de junio de 1934, p. 283. Las reuniones también se discuten en Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoleedor (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1954) II, 78. Uno de los eventos importantes que surgieron de estas reuniones tempranas fue la negativa de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile a participar. Se negaron alegando que no tenían confianza en los políticos profesionales.

como los lanzados por *Crónica*, pero en lugar de aliarse con Alessandri, Dávila permaneció leal al hombre al que sirvió durante tres años en Washington¹¹.

Curiosamente, no fueron los *alessandristas* más elocuentes quienes primero intentaron derrocar al gobierno de Montero, sino los seguidores de Núñez. En marzo de 1932, la policía de Valparaíso descubrió pruebas que implicaban a Dávila en un complot contra el gobierno. Aunque el tribunal no condenó a Dávila, el juicio sacó a la luz el hecho de que los rebeldes habían contactado sin éxito con Alessandri para su apoyo. Los acusados también admitieron que habían discutido la posibilidad de alistar a Grove en su conspiración, pero no se habían puesto en contacto con él. Dos de los conspiradores recibieron sentencias cortas por intento de insurrección. Pero, menos de tres meses después, cuando Dávila llegó al poder, sus sentencias fueron conmutadas y varios obtuvieron puestos de responsabilidad en el gobierno.¹²

A principios de abril, un grupo de oficiales de la fuerza aérea comenzó a conspirar contra el gobierno de Montero. Al enterarse de sus reuniones, Grove llamó a los participantes a su oficina y los convenció de abandonar sus planes. En un esfuerzo por mejorar su propia posición con el gobierno, Grove informó a Montero de su intervención y se atribuyó el mérito por evitar la insurrección. Pero, mientras Grove sofocaba una conspiración, otras aparecieron en todo Chile. A mediados de mayo, las fuerzas de la oposición se habían convertido en tres facciones importantes. Arturo Merino Benítez, quien había sido destituido de su cargo en la fuerza aérea por el gobierno de Montero, encabezó el primero. Apoyó firmemente a Arturo Alessandri. Una segunda facción, encabezada por Carlos Dávila, ostensiblemente debía su lealtad a Carlos Ibáñez. Ambas partes dependían en gran medida del apoyo militar. El tercer grupo, bajo la dirección de Eugenio Matte Hurtado, obtuvo su fuerza de los trabajadores, una parte de la clase media baja y algunos intelectuales¹³.

Matte, por su parte, pretendía triunfar sin apoyo militar, basando sus esperanzas únicamente en una huelga general. Pero, pronto se dio cuenta de la ineficacia de las manifestaciones de los trabajadores y alteró sus planes para incluir algo de cooperación con el ejército. Matte se dirigió al Comodoro Grove para pedir consejo y asistencia. Conocía la preocupación de Grove por la reforma social y de su popularidad entre sus compañeros oficiales. Sospechaba, con sagacidad, que Grove aceptaría recurrir a la insurrección si podía convencerse de que un cambio de gobierno era imperativo. Al principio, Grove hizo oídos sordos a Matte. Confesó simpatía por las opiniones expresadas, pero insistió en que se había comprometido a apoyar a Montero cuando regresó al servicio activo a principios de año.

A finales de abril, los militares habían acordado una política conjunta que se seguiría en caso de levantamiento. La armada emitió un documento secreto que indicaba que

¹¹ Cámara de Senadores, Boletín de las sesiones ordinarias, I, 23 de mayo de 1934, 93.

¹² Bravo, 4 de junio: El festival de los audaces, pp. 71-82.

¹³ Cámara de Senadores, Boletín de las sesiones ordinarias, I, 23 de mayo de 1934, pág.

defendería al gobierno solamente si tal acción no entraba en conflicto con los deseos de las otras ramas del servicio. Debe prevalecer la solidaridad entre servicios incluso si significa el fin del gobierno legalmente constituido.¹⁴

Mientras tanto, las relaciones de Grove con el gobierno de Montero mejoraron inconmensurablemente. Al revelar los detalles de una peligrosa conspiración contra el gobierno, Grove había disipado sospechas anteriores. Por lo tanto, aprovechó la oportunidad para discutir los problemas de la *Cosach* y las elecciones al Congreso con el presidente. Cuando Montero rechazó tajantemente su consejo, Grove advirtió que, si el gobierno no resolvía rápidamente estos y otros viejos problemas, las consecuencias podrían resultar desastrosas para el gobierno¹⁵.

Mientras Grove parecía estar acercándose al gobierno, Dávila, trabajando con un grupo de conspiradores, había desarrollado un programa de reformas que *La Opinión*, el periódico de izquierda, presentó el 5 de mayo. En el llamado Plan Dávila, señaló que el desempleo era el mayor problema que enfrentaba Chile. Dávila creía que ni la compensación de los trabajadores ni los proyectos de obras públicas resolverían el problema. En su opinión, la solución radicaba en la creación de empresas estatales. En el centro del plan se encontraba un banco nacional para financiar empresas estatales en campos tan variados como la agricultura, la minería, la industria, el transporte, el comercio y los servicios públicos. Sin embargo, este banco no podría funcionar adecuadamente a menos que hubiera una reorganización general del gobierno. Los representantes de cada empresa estatal se reunirían en un consejo económico que a su vez informaría a un comité ejecutivo, integrado por el presidente de la república, varios ministros de Estado y el presidente del banco estatal, de sus progresos. Dávila pretendía que este comité gestionara la economía nacional.

A mediados de mayo, el comité revolucionario trasladó sus reuniones al departamento de Eugenio Matte. En ausencia de Núñez Morgado, que dirigía la campaña de Alessandri al Senado, Matte asumió el liderazgo de este grupo. Su primera maniobra fue contrarrestar el programa de Dávila para una economía planificada con un plan propio, llamado Plan Lagarrigue. El pensamiento de Matte, aunque notablemente similar al programa de Dávila, representó un paso más cerca de una economía socialista¹⁶.

Ahora que ambos grupos apoyan abiertamente los programas económicos, sus líderes se fueron a la deriva juntos. Para entonces, Matte era el único líder de la coalición de *alessandristas* y socialistas. Sus seguidores se negaron a confiar plenamente en Alessandri como líder del nuevo gobierno. Habían progresado mucho más allá del programa de reforma de Alessandri de 1920, y creían firmemente que el

¹⁴ Bravo, 4 de junio: El festín de los audaces, pp. 25-30.

¹⁵ Marmaduke Grove, "Los días que precedieron al 4 de junio", Claridad, 10 de abril, 1938.

¹⁶ Donoso, Alessandri, agitador y demoledor, II, 82.

tiempo había pasado por Alessandri. Esta facción, ahora dominada por los socialistas, comenzó a negociar con Dávila, quien había utilizado su amistad con Arturo Merino Benítez para conseguir el apoyo de Pedro Lagos y Aurelio Concha, líderes de la Escuela de Infantería.

A principios de junio, los rebeldes se reunieron en la casa de Pedro Lagos. Matte, Aurelio Concha, Grove, Dávila y varios oficiales militares asistieron a la reunión. Durante algún tiempo Dávila había tratado de ganar el apoyo de Grove, pero debido a su estrecha relación con Ibáñez Grove lo encontró inaceptable. Como resultado, Grove objetó la presencia de Dávila en la reunión y pasó la mayor parte de la noche enfurruñado. La discusión no sólo giró en torno al tema familiar de las elecciones, la *Cosach* y del Congreso, sino que también llegó al tema de asegurar apoyo militar para el movimiento. Luego de un largo examen de la situación política, los oficiales presentes acordaron visitar Montero la mañana siguiente — 3 de junio. Le dirían que no podían garantizar el apoyo de los militares en caso de rebelión. En cambio, informarían al presidente que las reformas deben hacerse de inmediato o se verían obligados a intervenir. El plan exigía que los civiles acompañaran a los oficiales. Para enfatizar su oposición, designaron el mediodía del día siguiente para una huelga general. Este sería el primer paso hacia el derrocamiento de Montero¹⁷.

Mientras tanto, dentro de La Moneda, circulaban rumores de creciente malestar entre los militares, particularmente en el cuartel general de aviación en El Bosque. Rumores similares, muchos de los que implicaban a Grove habían inundado al gobierno durante algún tiempo con el resultado de que los líderes prestaron poca atención a este nuevo rumor.¹⁸

En la mañana del 3 de junio, Grove convocó una reunión para explicar la situación política a sus oficiales. Poco después, Pedro Lagos informó a Grove que la reunión prevista con el gobierno se había pospuesto hasta las dos. Más tarde llamó para informar que la propuesta había sido completamente descartada. La noticia de la reunión de Grove se filtró casi inmediatamente, y el gobierno finalmente decidió que la situación podría estar empeorando. Anteriormente, Grove había informado al general Carlos Sáez, Jefe del Estado Mayor del Ejército, que no participó en la intriga revolucionaria. Ahora en la tarde del 3 de junio, después de que el general Carlos Vergara, comandante de la Segunda División, le dijo a Sáez sobre la reunión matutina de Grove e insinuó que el gobierno planeaba una acción drástica, Sáez decidió hablar con Grove.

En su discusión, Sáez mencionó la reunión de Grove temprano en la mañana. Indignado, Grove negó que el asunto de la insurrección se hubiera mencionado a sus subordinados. Señaló que frecuentemente llamaba a sus oficiales para mantenerlos informados de acontecimientos políticos y militares. Luego comenzó a denunciar la

¹⁷ Jorge Grove Vallejo, *Descorriendo el veto* (Valparaíso: Imprenta "Aurora de Chile", 1934), pp. 9-10; y Marmaduke Grove, "Los días que precedieron al 4 de junio", *Claridad*, 12 de abril de 1938.

¹⁸ Manuel Aránguiz Latorre, *El 4 de junio* (Santiago: Empresa Zig-Zig, 1933), pp. 11- 12. El señor Aránguiz era el secretario privado del presidente Juan Esteban Montero.

injusticia de su trato a manos del gobierno. Aseguró a Sáez que se retiraría tan pronto como el gobierno le concediera su pensión y que con gusto dejaría el país si el gobierno lo deseaba. Su actitud convenció a Sáez de que Grove fue víctima del juego sucio de sus enemigos.¹⁹

Mientras Grove y Sáez hablaban, el gobierno se movió rápidamente. En una reunión de gabinete, Ignacio Urrutia Manzano, Ministro de Defensa, reclamó posesión de material que probaría a Grove como la figura central en un complot contra el gobierno. El presidente esperaba evitar una decisión apresurada, pero el gabinete insistió en expulsar a Grove del servicio. Después de nuevas conferencias con altos funcionarios del gobierno y líderes militares, Montero finalmente aceptó despedir a Grove²⁰.

A las 6:30 Urrutia Manzano llamó para decirle a Grove que había sido relevado de su mando. Grove, impactado y enojado, gritó al teléfono: "Dígale al presidente Montero que entre todas las manos que ha estrechado últimamente, ninguna es más leal que la mía, y si usted procede de esta manera asume la responsabilidad de lo que podría seguir". Grove también prometió al ministro que sus hombres tomarían medidas para asegurarse de que no se cometiera ninguna injusticia con él.²¹

Después de despedir a Grove, el gobierno tuvo que enfrentar el problema de un sucesor. Las dos opciones lógicas eran los capitanes Jessen y Aracena. Ninguno de los dos había estado presente en la reunión matutina de Grove; Aracena estaba enfermo y Jessen visitaba la Academia Naval. El subsecretario de la Fuerza Aérea, Ramón Vergara, se mostró a favor de Aracena para el puesto, aunque era el menor de los dos. La administración aceptó la elección de Vergara, pero Aracena se negó alegando que el presidente no confiaba en él. Cuando Vergara persistió, Aracena cambió su alegato por mala salud y sugirió a Jessen. Jessen también se negó debido a las afrentas pasadas del gobierno por los ascensos, y también porque era una segunda opción. Tanto Aracena como Jessen protestaron contra la destitución de Grove en sus conversaciones con Ramón Vergara. Ante la negativa de cualquier oficial de alto rango de la fuerza aérea a aceptar el puesto vacante de Grove, el propio Ramón Vergara reemplazó al rebelde coronel²².

En la base aérea de El Bosque Grove se preparaba para partir a casa. Mientras empacaba sus pertenencias, un grupo de oficiales le prometió que estaban listos para luchar para impedir la acción del gobierno. Grove más tarde afirmó que planeaba aceptar el despido en silencio, pero cuando vio cuánto apoyo tenía entre sus oficiales, decidió quedarse y defender su posición.²³

¹⁹ Sáez, Recuerdos de un soldado, III, 131-43.

²⁰ Ramón Vergara, Por rutas extraviadas, pp. 102-04.

²¹ Marmaduke Grove, Claridad, 12 de abril de 1938 y "El 4 de junio", Claridad, 13 de abril, 1938.

²² Ramón Vergara, Por rutas extraviadas, pp. 100-02.

²³ Marmaduke Grove, Claridad, 13 de abril de 1938.

Mientras tanto, en La Moneda, el gobierno supo que se estaban enviando mensajes codificados desde El Bosque a las unidades del ejército en Santiago y sus alrededores. En este punto Ramón Vergara decidió ir inmediatamente a la base aérea para asumir el mando y así detener la insurrección. Antes de partir, contactó a su hermano, Carlos, Comandante de la Segunda División, quien le aseguró que todas las unidades militares apoyarían al gobierno y que se podría contar con Pedro Lagos y la Escuela de Infantería para proteger a Montero y su gabinete.

Ramón dejó instrucciones con su hermano de que, si no regresaba por la mañana, Lagos y sus tropas ocuparían la base aérea. Al llegar a El Bosque Vergara encontró solo hostilidad entre los oficiales y evidencia considerable de su lealtad a Grove. Cuando amenazó con informar al gobierno de su actitud, los oficiales tomaron prisionero a Vergara, pero no antes de que le disparara a uno de sus agresores en el brazo²⁴.

Cuando Grove regresó a su oficina después de cenar, primero preparó planes para un ataque aéreo en la capital. Luego envió representantes a las unidades del ejército de la guarnición de Santiago para alistar su ayuda. A la medianoche, muchos comandantes de unidades habían aceptado unirse al movimiento y a Grove, seguido poco después por la llegada de Pedro Lagos, quien anunció que sus tropas de la Escuela de Infantería, tenía órdenes de capturar la base aérea, estaban a solo un kilómetro de distancia. Después de una breve conversación con Grove, Lagos acordó mantener a sus tropas en su posición, mientras que Grove envió un ultimátum al presidente Montero²⁵.

Con la fuerza de la Escuela de Infantería neutralizada temporalmente, Grove volvió una vez más al problema de obtener apoyo de las unidades del ejército. Invitó a los que ya habían prometido su lealtad a que enviaran representantes a una reunión prevista para la base aérea; al mismo tiempo, envió oficiales subordinados para que trataran de lograr la adhesión de otras tropas.

A pesar del obvio progreso del movimiento, Grove empezó a dudar de la sinceridad de Lagos. Se enteró, por sus informantes en todo Santiago, que Lagos había acompañado al general Vergara en un recorrido por las instalaciones militares en un esfuerzo por ganar apoyo para el gobierno. Grove sospechaba que Lagos tenía la intención de mantener buenas relaciones con ambas partes hasta que pudiera estar seguro del vencedor.²⁶ Sin embargo, a pesar de esto, Grove tuvo que cooperar con Lagos porque la Escuela de Infantería constituía la unidad militar mejor entrenada y más poderosa de Santiago. En consecuencia, Grove se vio obligado a negociar con Lagos sin confiar plenamente en él. Los dos líderes militares acordaron entonces una *junta* para reemplazar a Montero. Grove insistió en llenar una vacante con Matte mientras que Lagos exigió un puesto para Dávila. Se esperaba que el tercer miembro, el general

²⁴ Ramon Vergara, *Por rutas extraviadas*, pp. 113-15.

²⁵ Marmaduke Grove, *Claridad*, 13 de abril de 1938

²⁶ Marmaduke Grove, "Alessandri y el 4 de junio", *Claridad*, 14 de abril de 1938.

retirado del ejército Arturo Puga, actuara como mediador entre los dos elementos antagónicos representados por Matte y Dávila²⁷.

Mientras Grove y Lagos resolvían sus dificultades, el gobierno se esforzaba desesperadamente por evitar un desastre. Finalmente, después de varias reuniones vespertinas, Montero decidió atacar El Bosque. Planeó un avance de dos frentes compuesto por regimientos de artillería que entraban desde el norte mientras la Escuela de Infantería atacaba desde el sur. Montero confió toda la maniobra a Pedro Lagos, quien trasladó a sus tropas a su posición y luego informó a Grove de su acción. A través de la noche, las noticias de una desertión tras otra llegaron a La Moneda, haciendo que la posición del gobierno sea cada vez más difícil.

A las 6:30 de la mañana siguiente, Lagos llegó a las oficinas presidenciales para una reunión de alto nivel. Informó que la situación era más difícil de lo esperado, pero sostuvo firmemente que atacaría si el presidente Montero emitía una orden escrita. Lagos también llevó consigo el ultimátum de Grove, exigiendo la rendición para el mediodía.

En estas circunstancias inciertas, el gobierno jugó un juego cuidadoso y a la espera. Los *carabineros* permanecieron sin compromiso, lo que dejó a Montero algo de esperanza. Además, un grupo de sus representantes que visitaban varios regimientos del ejército, aquí y allá, recibieron algo de aliento. Poco antes del mediodía Montero envió una misión a El Bosque para intentar razonar con Grove. Pero ahora confiaba en el apoyo de la mayoría de las unidades dentro de la guarnición de Santiago. La reunión no logró más que una extensión del ultimátum de Grove a las 2:00 de esa tarde²⁸.

Mientras tanto, la atmósfera en Santiago se tensó. Multitudes se formaron en las calles pidiendo la caída del gobierno y el establecimiento de la República Socialista. Anteriormente se había dado una muestra popular de apoyo a Montero cuando un grupo de estudiantes universitarios se manifestaron afuera de la Moneda, pero al mediodía todo indicaba una aceptación general de la rebelión²⁹.

En una reunión al mediodía, Montero pidió consejo a su gabinete y a otros miembros del gobierno. Algunos ministros sugirieron salir a las calles para buscar apoyo popular contra el ejército; otros sintieron que debían cumplir con el ultimátum de Grove y renunciar. Casi todos los presentes expresaron su preocupación por el precedente que sentaría una insurrección militar; pero nadie tenía idea de cómo evitarlo. Cuando la reunión terminó, los aviones de Grove sobrevolaron la ciudad lanzando panfletos que proclamaban el establecimiento de la República Socialista. El

²⁷ Marmaduke Grove, Claridad, 14 de abril de 1938; y Sáez, Recuerdos de un soldado, III,

²⁸ Aránguiz Latorre, El 4 de junio, p. 24.

²⁹ Sáez, Recuerdos de un soldado, III, 166.

mensaje declaraba que la nación estaba en un estado de “total bancarrota económica y moral”, una situación que obligó a los militares “a arrojar un...gobierno de reacción oligárquica que sólo servía a los intereses del capitalismo extranjero.”³⁰

Más tarde esa misma tarde, el presidente Montero otorgó poderes extraordinarios a Arturo Alessandri para la negociación de un acuerdo con los revolucionarios en El Bosque. En una conferencia con Grove, Alessandri trató de disuadirlo de la acción revolucionaria recordando sus declaraciones anteriores sobre la eficacia del gobierno civil. Alessandri ahora transmitió la propuesta del presidente Montero de que los insurgentes pudieran nombrar a los miembros del gabinete sin cambiar el cargo de presidente. Grove sin embargo se mantuvo firme y persistió en su creencia de que solo un cambio completo de gobierno, no un simple reemplazo de altos funcionarios podría traer estabilidad a Chile y respeto por un gobierno legalmente constituido³¹.

Alessandri luego informó de su fracaso a Montero, quien sugirió que se hiciera una propuesta en el sentido de que Alessandri sería vicepresidente para encabezar el gobierno que Grove y sus seguidores formarían. Aun así, Grove declinó, obligando a Montero a mirar al *mosquetón*, la última esperanza de su gobierno. En una conferencia con la dirigencia *carabinera*, Montero solo se encontró con evasión y vacilación, lo que lo llevó a ordenar a la policía que no resistiera si la rebelión se deterioraba y se convertía en una batalla abierta³².

A las 6:30 de la tarde del 4 de junio Grove se preparó para mudarse. Los líderes rebeldes abordaron vehículos, tanto militares como civiles, para el viaje a La Moneda. Encabezados por Grove, los principales personajes de la trama entraron sin oposición a La Moneda y se dirigieron directamente a las oficinas presidenciales donde los esperaba Montero. Con nerviosismo, Grove anunció que sus fuerzas habían llegado para deponer al gobierno y reemplazarlo con la República Socialista de Chile. Montero le preguntó entonces a Carlos Vergara, su asesor militar, si podía contar con algún apoyo militar. Cuando Vergara contestó en negativo, Montero entregó a regañadientes su gobierno a Grove³³.

El gobierno de Montero colapsó en medio de la indiferencia general de la ciudadanía, principalmente porque había perdido el respaldo de los oficiales que comandaban la Guarnición de Santiago. Apenas unos meses antes Montero había recibido el apoyo de todos los partidos políticos importantes, pero ahora no podía reclamar la ayuda de un soldado o, para el caso, de un civil de su gobierno. Algunos

³⁰ Aránguiz Latorre, El 4 de junio, pp. 27-41; y El Mercurio, 5 de junio de 1932.

³¹ Esta reunión se discute en Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoledor; Aránguiz Latorre, El 4 de junio, pp. 45-7; Sáez, Recuerdos de un soldado, III, 168; y Marmaduke Grove, Claridad, 14 de abril de 1938.

³² Jorge Grove, Descorriendo el velo, p. 19; Marmaduke Grove, Claridad, 14 de abril de 1938; y Aránguiz Latorre, El 4 de junio, pp. 46-50.

³³ Marmaduke Grove, “La República Socialista”, Claridad, 15 de abril de 1938.

funcionarios de alto rango hablaron vagamente de ayudar al presidente; uno o dos incluso sugirieron alistar al pueblo contra el ejército; pero nadie se opuso activamente a la rebelión. Montero, en el centro de la habitación roja del presidente, rodeado de rebeldes, se paró con las manos en los bolsillos, solo, frustrado, derrotado — Chile encarnado.³⁴

La gente no intentó rescatar a Montero. Para aquellos sin trabajo, hambrientos y sin un futuro reconocible, Grove y la República Socialista mantenían la esperanza. Un informe económico publicado por el Banco Central enumeró el desempleo como el mayor problema interno en mayo de 1932. En ese mismo mes, el Inspector de Trabajo informó de que este departamento sólo podía encontrar empleo para el 3% de los solicitantes. Mientras tanto, la economía nacional ha alcanzado el punto más bajo de la historia de Chile. En enero de 1929, las exportaciones mensuales se habían disparado a un récord de 256.000.000 de pesos, cayendo tres años después a 53.000.000 y en mayo de 1932 a 17.000.000. La misma tendencia se observó en las importaciones. En diciembre de 1929, las importaciones alcanzaron los 158.000.000 de pesos bajando a solo 6.900.000 en mayo de 1932³⁵.

Con Montero depuesto, la *junta* se puso a construir la República Socialista. Sin embargo, desde el principio Matte y Dávila no pudieron llegar a un acuerdo sobre el personal del nuevo gobierno. Primero se enfrentaron por la selección de un gabinete, específicamente por la sugerencia de Dávila de que Juan Antonio Ríos fuera nombrado Ministro del Interior, y el deseo de Matte de que Grove, bloqueado de la *junta* por la facción Dávila, fuera asignado a un puesto en el gabinete. Matte se opuso a Ríos porque había sido miembro del dócil congreso de Ibáñez, mientras que Dávila desconfiaba de la lealtad de Grove. Finalmente, en un espíritu de compromiso, Dávila retiró el nombre de Ríos y aceptó a Grove como Ministro de Defensa Nacional a cambio de la designación de Puga como presidente de la *junta*.

Los líderes rebeldes también tuvieron dificultades en otras áreas. Algunas unidades militares se inquietaron, lo que obligó a Grove a pasar gran parte de su tiempo asegurando a los rebeldes que los militares deberían mantenerse al margen de los asuntos políticos, lo que algunos deben haber considerado un consejo bastante hueco en vista de los acontecimientos de los días anteriores. También circuló el rumor de que los contrarrevolucionarios conspiraban contra el nuevo gobierno, lo que llevó a muchos ciudadanos a perder la confianza en su estabilidad³⁶.

Políticamente, la *junta* ejercía el poder legislativo y ejecutivo. En opinión de la junta, el congreso había actuado sin apoyo popular y el nuevo gobierno, por lo tanto, emitió un decreto para disolver ese organismo. A continuación, los dirigentes prometieron celebrar elecciones en un futuro inmediato. Al mismo tiempo, la *junta* empezó a adoptar soluciones

³⁴ El Mercurio, 5 de junio de 1932.

³⁵ Banco Central de Chile, Boletín Mensual, 1932, Boletín No. 52, 30 de junio de 1932, pág.120.

³⁶ Marmaduke Grove, Claridad, 15 de abril de 1938 y El Mercurio, 6 de junio de 1932.

para los muchos males que enfrentaba la nación. Anunció comidas gratuitas para los pobres hasta que mejorara la situación del empleo. Para los que no tienen refugio, la *junta* estableció una comisión temporal diseñada para encontrar lugares en casas de familias confiables. Desesperado por estabilizar la situación financiera, el gobierno declaró tres días de feriado bancario. Siguió a esta acción con una ley que creaba dos nuevos puestos en el gabinete de Trabajo e Higiene. Ambas maniobras se iniciaron para implementar el programa de reforma social de la nueva administración. Otra iniciativa más reorganizó el Ministerio de Tierras y Colonización con el fin de abrir áreas agrícolas para trabajadores agrícolas desempleados. Al mismo tiempo, la *junta* otorgó créditos financieros a los pequeños empresarios y estableció una moratoria de treinta días sobre las deudas de las empresas capitalizadas en menos de 200.000 pesos³⁷.

Una lista de los decretos ley proclamados en los primeros días de la República Socialista indica que la *junta* hizo un esfuerzo honesto para restaurar la vitalidad de la economía; para establecer un programa de participación del gobierno en muchas áreas de la vida cotidiana; y para aliviar la difícil situación de los pobres, los enfermos y los desempleados. Marmaduke Grove supuestamente fue el autor de uno de los más controvertidos y famosos de los primeros decretos leyes, la ley del Crédito Popular. A través de la asociación con Matte y otros socialistas, Grove había adquirido muchas ideas políticas de izquierda. En su primer mandato como presidente, Alessandri había defendido la reforma social y él y Grove intercambiaron puntos de vista en Europa sobre los problemas sociales de Chile.³⁸ En consecuencia, Grove desarrolló una conciencia social que rara vez se encuentra en las filas de las fuerzas militares latinoamericanas. Grove sabía que muchos de los desempleados se endeudaban con la Caja de Crédito Popular, una agencia de préstamos del gobierno que usaba bienes domésticos y herramientas como garantía. Cuando la depresión golpeó a muchas personas habían depositado, como garantía para préstamos en efectivo, las herramientas con las que se ganaban la vida. Sin trabajo no podían obtener el dinero necesario para canjear su equipo. En consecuencia, el Decreto Ley 15 disolvió la agencia y ordenó la devolución de la mercancía dejada para colateral, que incluía artículos como máquinas de coser, plomeros, herramientas y máquinas de escribir. La ley también nombraba ropa, explicando que las personas podrían dañar su salud en el invierno sin la vestimenta adecuada. El Gobierno se comprometió a pagar los gastos de rescate de las personas a las que se refería el decreto³⁹.

Con este tipo de legislación, el gobierno rebelde obtuvo el apoyo de muchos elementos de la sociedad. La Federación de Trabajadores Ferroviarios, por ejemplo, prometió su lealtad a la *junta*. Al mismo tiempo, representantes de 11.500 familias, que viven en 145 colonias agrícolas del sur, visitaron la *junta* para prometer su adhesión a la causa revolucionaria. Pero también surgió la oposición. El principal entre los antagonistas, y por lejos el más elocuente, fue la Asamblea de la Federación de Estudiantes de Chile. En una reunión celebrada el día siguiente a la exitosa insurrección,

³⁷ Contraloría General de la República, Secretaría General, Recopilación de Decretos Leyes, 1932.

³⁸ Cámara de Senadores. Boletín de las sesiones ordinarias, I, 11 de junio de 1934, 281.

³⁹ Ibid.; y El Mercurio, 6 de junio de 1932. La ley fue revocada después de que la junta de Grove cayera.

los líderes de este grupo acordaron una huelga indefinida en protesta contra la nueva administración⁴⁰.

Por supuesto, los grupos civiles no constituyeron un peligro inmediato para el nuevo gobierno. Al carecer de una organización eficaz, estaban divididos en opinión, e indecisos. La mayor amenaza provino del ejército. Sin duda, las fuerzas armadas habían sido el factor decisivo en la caída del gobierno de Montero, pero no había garantías de que no se cansarían del nuevo régimen y lanzarían una revuelta contra él. Nadie reconoció este hecho más que Grove. A través de circulares y anuncios públicos, Grove se refirió a la posición estratégica del ejército detrás de la nueva administración. Al mismo tiempo, Grove se dio cuenta del antagonismo tradicional a la intervención militar en Chile. Por consiguiente, trató de tranquilizar a los civiles señalando que, si bien el ejército había desempeñado un papel destacado en el establecimiento de la República Socialista, era ahora un gobierno civil, no una dictadura militar⁴¹.

Dávila siguió esta misma línea de argumentación tanto en casa como en el extranjero. Buscando tranquilizar los intereses de los negocios extranjeros, anunció públicamente:

El nuevo Gobierno no representa al sistema soviético en ninguna forma. No tenemos ninguna intención de abusar de la propiedad privada que ahora pertenece a chilenos o extranjeros. ... Por supuesto, para socializar, en la medida en que lo propongamos, será necesario que la autoridad permanezca en manos de la junta y que el congreso sea disuelto.⁴²

Desde el comienzo del nuevo gobierno, Dávila gozó del papel de portavoz principal. Aún insatisfecho, se esforzó por asegurar cada vez más su autoridad, lo que llevó a muchos observadores a creer que su objetivo final era una dictadura parecida a la de su amigo, Carlos Ibáñez. Sin embargo, Grove y Matte se opusieron a cualquier extensión de la influencia y autoridad de Dávila, un hecho que convenció a Dávila de que tendría que deshacerse tanto de su compañero de *junta* como del Ministro de Defensa Nacional.

Irónicamente, Dávila resolvió destruir la *junta* en la que él mismo se sentaba. Consciente del miedo universal e irracional al comunismo en todo Chile, y particularmente dentro de las filas militares, sostuvo que el comunismo a diario ganaba fuerza dentro del gobierno.⁴³ Grupos de oficiales del ejército, ya completamente alarmados, se reunieron para discutir la amenaza comunista y las medidas que deberían tomar para combatirla. Grove sabía de estas reuniones e hizo preguntas sobre ellas. Pero después un oficial de alto rango, el general Moreno, le aseguró la lealtad del cuerpo de oficiales y siguió confiando en que el ejército apoyaría al nuevo gobierno. Para reforzar su confianza en el ejército, los oficiales le

⁴⁰ El Mercurio, 6 de junio de 1932

⁴¹ Ibid.

⁴² El Mercurio, 7 de junio de 1932.

⁴³ El Mercurio, 17 de junio de 1932

prometieron a Grove que trabajarían para mantener la lealtad y la disciplina dentro de sus filas.⁴⁴

Para el 16 de junio, después de varios días de calma, parecía que la amenaza militar había pasado. Sin embargo, esa misma noche, una columna de soldados de un regimiento de Santiago se levantó afuera del Ministerio de Defensa Nacional. Percibiendo otra insurrección Grove y sus amigos se escabulleron por una puerta trasera. En la calle, Grove se encontró con un amigo que le sugirió que llamara a los trabajadores para combatir al ejército. Grove se negó porque creía que era demasiado pronto para determinar el alcance del levantamiento y que esas medidas drásticas debían tomarse sólo como último recurso. En La Moneda había mucha confusión con las tropas y los civiles que corrían por ahí. Grove, inmediatamente llamó a la base aérea y recibió garantías de que la fuerza aérea apoyaba al gobierno y que los aviones estaban listos para acudir en su ayuda en el momento en que llegaran esas órdenes.⁴⁵

A las 8:00 llegó un grupo de oficiales navales y exigieron la renuncia del gobierno de Matte y Grove. Ambos hombres se negaron a dimitir y Grove ordenó en vano a varios oficiales que pusieran sus unidades en posición para proteger al gobierno. Poco después, Pedro Lagos encabezó las tropas de la Escuela de Infantería contra La Moneda. Mientras tanto, Grove se había puesto en contacto con *El Bosque* y recibió la promesa de apoyo de la fuerza aérea. Sin embargo, antes de que pudiera ordenar aviones en el aire, Matte lo convenció de que el asunto debía resolverse sin violencia. En ese momento las comunicaciones con la base aérea habían sido cortadas, y Grove y Matte estaban a merced del ejército. Grove intentó un último recurso desesperado para salvar al gobierno. Llevando su causa a la gente, fue a la radio y revisó la situación política para su audiencia. Instó desesperadamente a los ciudadanos a tomar medidas para contrarrestar el levantamiento militar. Pero todo fue en vano. Menos de media hora después de su llamado las últimas tropas leales abandonaron La Moneda y Grove, junto con Matte, se vio obligado a rendirse a un comité revolucionario.⁴⁶

Los miembros del comité justificaron su acto repitiendo que el gobierno parecía inclinarse hacia el comunismo. No acusaron a Puga ni a Dávila, pero exigieron la inmediata remoción de Matte y Grove, acusados ambos de teorías comunistas abiertamente asumidas. Con este anuncio, los líderes militares tomaron a Grove y Matte bajo custodia. Casi al mismo tiempo, el comité revolucionario anunció su intención de preservar las reformas sociales del movimiento *4 de junio*, protegiéndose al mismo tiempo de la amenaza comunista.

Las organizaciones civiles siguieron el ejemplo de los oficiales y proclamaron su continuo apoyo a la República Socialista. Poco después de la caída de Grove y Matte,

⁴⁴ Marmaduke Grove, "La República Socialista de Chile", *Claridad*, 17 de abril de 1938; y *El Mercurio*, 17 de junio de 1932.

⁴⁵ *El Mercurio*, 17 de junio de 1932; y Marmaduke Grove, "La República Socialista", *Claridad*, 18 de abril de 1938.

⁴⁶ Marmaduke Grove, "16 de junio de 1932", *Claridad*, 19 de abril de 1938; *El Mercurio*, 17 de junio de 1932; y Anónimo, ¿Por Que Cayo Grove? (Santiago: Talleres gráficos La Nación, n.d.), pp. 6-7.

una nueva *junta* asumió el control del gobierno. El régimen anterior fue reemplazado por Dávila, uniéndose a dos nuevos miembros, Nolasco Cárdenas, un demócrata que había sido Ministro de Agricultura bajo la *junta*, y Alberto Cabero, un senador radical.

El 17 de junio, la prensa anunció que la *junta* había elegido a Dávila como su presidente. La noticia conmocionó a Cabero pues la *junta* aún no se había reunido, y nadie le había mencionado nada acerca de la elección de un presidente. Aunque indignado por la toma de poder de Dávila, Cabero, que quería mantener su posición sobre la *junta*, optó por permanecer en silencio. Cabero sugirió después que se realizaran elecciones inmediatas para el congreso, seguidas de una elección presidencial. Pero Dávila insistió en que no se podían celebrar elecciones durante varios meses. Esto provocó la renuncia de Cabero solo cuatro días después de su nombramiento. Con sólo el maleable Cárdenas, Dávila era ahora el único gobernante de Chile.⁴⁷

Después de su arresto, la policía del gobierno se llevó a Grove y Matte, junto con algunos otros prisioneros políticos, a bordo del destructor *Lynch* y se dirigió a la Isla de Pascua. La República Socialista, en todo menos su nombre, terminó el 16 de junio. Con Matte y Grove fuera del camino, Dávila se dispuso a perpetuarse en el poder. Siguió llamando a su gobierno la República Socialista, pero no promovió nada en forma de legislación socialista durante los restantes ochenta y ocho días de su gobierno. Con la aprobación del Decreto Ley 50 Dávila impuso estrictas restricciones a las libertades de expresión y prensa. Por ello, hablar o escribir "doctrinas que tienden a destruir por la violencia el orden social o político del Estado" es un delito punible con prisión o exilio⁴⁸.

De esta manera, Dávila había realizado su ambición. Usando a Grove y Matte para desbanca a Montero, procedió a eliminar a todos sus cohortes, imponiéndose al pueblo chileno. Hábilmente superó a los *alessandristas*, así como a los propios *ibañistas*. Si bien esto demandó mucha astucia política, junto con cierta buena fortuna extrema, Dávila no fue lo suficientemente hábil como para mantenerse en el cargo por más de unos breves meses. También él pronto fue víctima del omnipresente ejército que forzó su designación en septiembre.

Mientras tanto, Grove y Matte desde el momento de su arresto protestaron por la acusación de afiliación comunista. Desde el *Lynch* emitieron un comunicado en el que negaron contacto en cualquier momento con los comunistas. Su anuncio también insistía en que habían llevado a cabo las funciones de gobierno de una manera honesta y honorable. Sin embargo, estas protestas fueron ignoradas, y ambos hombres se encontraron a sí mismos como prisioneros del estado en la Isla de Pascua⁴⁹.

⁴⁷ Alberto Cabero, "16 de junio de 1932", El Mercurio, 16 de junio de 1934.

⁴⁸ Contraloría General de la República, Recopilación de Decretos Leyes, 1932.

⁴⁹ El Mercurio, 18 de junio de 1932.

Mientras que en el exilio Matte y Grove decidió que su mayor debilidad había sido la falta de un partido político grande en el que pudieran haber confiado cuando surgió la oposición. Sentían que, si tal partido hubiera existido, el ejército no habría derrocado tan fácilmente a su gobierno. Prometieron que a su regreso a Chile trabajarían para unir a los muchos pequeños partidos reformistas en un solo gran Partido Socialista. La próxima vez que llegaran al poder sería como resultado de la fuerza de este partido, por medios pacíficos. Ya no confiarían más en los inconstantes militares que, en un plazo de dos semanas, los llevaron a La Moneda, los desalojaron y los enviaron al exilio.

Tanto Grove como Matte mantuvieron estas opiniones. Menos de un año después del colapso de la República Socialista, estaban de vuelta en Chile trabajando para erigir el Partido Socialista que imaginaban mientras estaban en la Isla de Pascua. Ese partido nació el 19 de abril de 1933, y fiel a las lecciones aprendidas en el movimiento del 4 de junio, nunca ha intentado usar al ejército para ganar poder político.